

queridos cosecheros de uva, fíjense bien, detengan un momento su atención en estas mal trazadas líneas, y verán en ellas expuesto el plan para un mayor adelanto que los hasta aquí realizados, por estar basado en nuestra mayor riqueza, la uva.

El asunto á que voy á referirme que lo he llamado adelanto, por así creerlo —constato en hacer algunas observaciones sobre el negocio uvero, nuestra mayor riqueza, repito, es la que unos más y otros menos, todos tenemos parte, y cuyo producto la uva, exponemos entregándola á gentes desconocidas á hombres que hacen su negocio, sin tener en cuenta para nada, que el pobre cosechero ha gastado todo un año de afanes y trabajos y hasta de privaciones, cuidando la parra, cual una madre amorosa cuida á sus hijos. No tienen tampoco en cuenta los «intermediarios», que de esos trabajosos afanes, han de salir el sustento de las familias de los cosecheros, necesidad imprescindible.

Pues ni aún esta exigencia imperiosa se logra ver cubierta muchos años, en los que vemos libras esterlinas, sí, pero en carta cuontas, marcadas con «tinta roja», ó lo que es lo mismo, que en vez de percibir las, las tenemos que abonar.

Pues bien, ¿es esto justo y razonable en años en que la uva está sana? Y si reconocemos todos que no lo es, ¿porqué no buscar un remedio salvador que nos resuelva tan magno problema?

¿No habrá manera de conseguir el que los ingleses y norte americanos tuviesen que venir al parral, á comprar la uva, y así el pobre que se encontrara con cien barriles de esto fruto, por ejemplo, si no se pagaba la arroba más que á diez reales, ya sabía que podía disponer de quinientas pesetas en el acto? ¡Qué diferencia á lo que nos sucede hoy! Entregamos el rico producto á la ventura, formamos sobre él castillos en el aire, que luego la realidad destruye cruel, no dándonos utilidades ni para comer con lo que tanto sudor nos cuesta.

Y de no ser esto posible, ¿porqué no nombramos varios representantes honrados ó instruidos que tanto en Londres como en New-York, defiendan los doscientos mil barriles que próximamente tiene nuestra vega?

Hora es ya de que despertemos de nuestro letargo, y de que no nos dejemos explotar por manos extrañas. Unámonos todos con buena fé y entusiasmo, exportando el fruto, ya que venderlo aquí sea irrealizable, por nuestra cuenta y riesgo, y así el pueblo se levantará sobre la miseria que nos amenaza y que hay que vencer para poder satisfacer las imprescindibles necesidades de la vida.

JOSÉ MONTOYA RUBÍ.

## TEATRO

En la semana pasada hemos visto representarse en nuestro teatro la célebre tragedia «La Tosca», que tan sublime música inspirara al gran com-

positor Puccini en su ópera del mismo nombre.

Su desempeño se verificó con la discreción, habilidad y arte á que nos tienen acostumbrados los actores que dirige el señor Cabalat, si bien fué de lamentar para los efectos de la dramática acción, la pequeñez de escenario, pobreza de decoraciones y de indumentaria de que adolece nuestro local de espectáculo de recreo.

También nos han ofrecido los repetidos artistas, la graciosa comedia «Del enemigo el consejo», que satisfizo de veras á la concurrencia, por la originalidad de su argumento, salpicado de finos chistes, y sobre todo por la animación creciente y natural desenvoltura con que fué llevado hasta el final, el desarrollo de la obra.

Así es que el público aplaudió entusiasmado en todos los actos, á los intérpretes de la misma.

Y por último, nos pusieron en escena, primera obra lírica, «Los Baturros», zarzuelita de corte delicado y de ligera música. En ella nos presentaron la señorita Bozzano y el señor Escaloni, una nueva faza artística, por nosotros no sospechada; la de muy diestros cantantes.

Recogieron al terminar, calurosos aplausos.

El B. A.

Para la Señorita A. G. M.

DE CELIN

### SONETO

Por formar el conjunto de tu hermosura,  
cedieron los querubas de su belleza;  
y un arcángel... tesoro de gentileza,  
te prodigó á torrentes su donosura.

Prendado ya el Eterno de tal criatura,  
y queriendo dar muestras de su largueza,  
como sublime prueba de su grandeza,  
te hizo venir al mundo des de la altura.

Yo, que, lo sé... me inclino devotamente,  
cuando admiro tu imagen pura y sagrada,  
circundada de un nimbo resplandeciente;  
por que lleva de gloria la luz bañada;  
los encantos del cielo sobre la frente,  
y destellos divinos en la mirada.

Campo Roquetas 21 Julio 1907.

V. T. R.

De mi pueblo

## CAMINO DE LA SOGA

Al dirigirme á la autoridad del pueblo lo hago en nombre de muchos que habiendo leído en «La Idea» algunos artículos en los que se pedía justicia vienen á mi para que con mi humilde pluma trasmita sus razonadas quejas.

Siendo justas dichas quejas, accedo gustoso á prestarlas atención. Consisten las mismas en hacer saber, para que se le ponga remedio al mal estado en que se encuentra el camino de la Soga, quizás el peor que tiene la vega de Almohara, el más intrasitable para personas y animales. En este camino todo vecino que ha desenvuelto alguna tosca ha echado sobre él los rípios y demás escombros, sin que jamás los demás vecinos protestaran ni las autoridades lo impidieran.

Es tanta la cantidad de piedras que en él han arrojado, que con el trán-

sito, una gran parte de estas caen á la acequia que por allí cruza, haciendo difícil el paso del agua, si antes no la limpian; los que hacen esto último dejan las piedras al borde de aquella y con el tránsito de animales y ganados, á los pocos días otra vez acequia llena.

Por si hubiese duda, no estaría de más que algún encargado por la autoridad de llenar este servicio, die- se por ese mal llamado «autoridad» se convencería de que es más útil la alid que la pintura que de él hacemos.

En el diario se oyen allí durísimas censuras contra los que en su tiempo permitieron que se echaran en camino tan pasajero tantos escombros, y contra los que hoy son llamados á arreglarlo y no lo hacen.

Espero que al reparar en esta legítima queja que trasmito en nombre de los vecinos de esa parte de vega, se hará justicia, y haciéndola, el pueblo lo tendrá en cuenta para elogio del que realice tal mejora.

¡Qué hermoso es prescindir de adulaciones dictadas por la conveniencia de falsedades, de exigencias casquilles y de otras muchas miserias humanas, que corcenan la justicia y ponerla en práctica como es de ley y de conciencia!

Vemos en nuestro pueblo una transformación grande respecto á los adelantos. Se han hecho muy buenas obras que redundan en beneficio y honra del mismo, pero ¡qué triste es esto! Nuestra corporación municipal llamada á hacer mucho, hace muy poco ó no hace nada, y ni aún siquiera se democratiza lo más mínimo. Así es que se le puede aplicar que ni de molde lo del Cangrejo.

Siempre p'atrás

Siempre p'atrás

GABRIEL G. FORNIELES

## NOTAS TRISTES

En vano pretendía conciliar el sueño; aquella noche ardorosa de Julio las sienes me latían con violencia y en los oídos sentía zumbidos que me atormentaban cruelmente.

Convencido de que sería inútil cuanto intentase para reconciliarme con Morfeo, salté del lecho y vestíme; abrí apresurado una ventana y mis pulmones aspiraron con avaricia la ténue brisa, perfumada por esencias que cogiera á su paso por los buertos inmediatos.

Las calles estaban desiertas y ningún ruido extraño turbaba el silencio; solamente de la parte de la vega se oía, ora el grito estridente del mochnelo, ora el ladrido del perro, fiel guardador de la hacienda de su amo.

Esta soledad y quietud tenía para mí encantos irresistibles, y sin vacilar un instante, abandoné mi morada.

Largo tiempo anduve por plazas y barrios de la «ciudad», sin que en mi camino viese al amante nocturno junto á la reja, ni al ompedernido trasnochador.

Seguí abstraído hasta las afueras,